

# La Cruz Roja ayuda a Haití a superar el caos de las inundaciones

*Sopranis, Isabel; www.ifrc.org; 2004, 5 de octubre*

Rogenet Gede perdió su casa en la tormenta tropical Jeanne. Afortunadamente, no perdió a su familia. "Mi esposa, mis tres hijos y yo, ahora vivimos en la tienda de la familia", dice Rogenet acompañado de sus hijos. "Me llevará años recuperar lo que perdí."

Las aguas inundaron de extremo a extremo a Gonaïves, causando considerables pérdidas humanas y materiales. La vida aquí se ha hecho más difícil y la gente trata de procurarse toda la ayuda que puede. Para aquellos que, como Rogenet, perdieron tanto en pocos segundos, la ayuda está en camino. En el marco de la operación de la Federación Internacional, llegó a Gonaïves una Unidad de Intervención de Emergencia (UIU/ERU), de la Cruz Roja Francesa, especializada en abastecimiento de agua potable y saneamiento. Cerca de la entrada de la ciudad, una docena de voluntarios de la Cruz Roja Haitiana instalaron cinco enormes tanques de agua.

"Una vez instalados los tanques, los llenaremos con el agua de una serie de pozos y del río que está aquí. Luego la filtraremos para abastecer a unos 40.000 habitantes, a razón de 15 litros por día y por persona", explica Benoît Porte, delegado de agua y saneamiento de la Cruz Roja Francesa.

La ERU francesa forma parte de los dos equipos de agua y saneamiento enviados a Haití en medio de esta crisis. La otra es de la Cruz Roja Española y consta de cinco plantas móviles de purificación del agua, cada una de las cuales puede suministrar hasta 150.000 litros diarios de agua de buena calidad.

Mientras tanto, la Cruz Roja comenzó a distribuir agua. "Ya instalamos seis puntos de distribución en toda la ciudad, llenamos grandes recipientes para preparar la distribución y, luego, los voluntarios de la Cruz Roja Haitiana distribuyen el agua", explica Renzo Zigliotti, delegado de agua y saneamiento.

"Como vienen cientos de personas, la reserva se agota rápidamente. Ayer distribuimos 15.000 litros, mañana esperamos que sean 30.000 y, a principios de la semana que viene, estaremos en condiciones de distribuir de 90.000 a 180.000 litros diarios", añade.

Tal como sucede siempre después de las inundaciones, preocupa mucho la situación sanitaria y la Federación Internacional, con apoyo de la Cruz Roja Canadiense y la Cruz Roja Noruega, despachó lo necesario para instalar un hospital de campaña. Este hospital servirá hasta que se rehabilite el hospital La Providence, único hospital de derivación en Gonaïves, que quedó inundado. Mientras tanto, personal local prestara servicios en este hospital de campaña con capacidad para 100 camas y totalmente equipado, contando con el apoyo de 17 colegas de Canadá y Noruega. Allí se prestarán los mismos servicios que en cualquier otro hospital de derivación: cirugía, radiología, medicina interna, ginecología y pediatría. ■



# Huracán Iván: un mes después, la atención se centra en las necesidades a largo plazo

*Olafsdottir, Solveig; www.ifrc.org; 2004, 7 octubre*

Unas 65.000 personas, es decir, dos tercios de los habitantes de la isla de Granada, recibieron la ayuda que tanto necesitaban: alimentos, material de refugio y artículos de higiene a pocos días que Iván asoló al caribe.

Iván atravesó Granada, sembrando muerte y destrucción a su paso, antes de dirigirse a Jamaica, Cuba, las Islas Caimán y, por último, a los Estados de Florida y Alabama, en los Estados Unidos.

Ningún granadino podía prever tal devastación porque hacía 50 años que la isla venía escapando a los desastres en esta región de huracanes. Noventa por ciento de los edificios e infraestructuras fue destruido o dañado y 50 por ciento de la población perdió su hogar. Llevará años recuperar el turismo y la agricultura que son los pilares de la economía del país. La destrucción en Granada escapa a la imaginación.

"Tuve pánico porque, verdaderamente, nunca pensé que nos fuera a pasar algo", cuenta Tinelle Joe, estudiante de 16 años, al recordar aquel día espantoso en que Iván barrió Requier, su pueblo, en la zona de Saint David. "Estábamos en casa, pero cuando sentí que el viento era tan violento, nos tiramos en el piso; grave error porque el piso es de madera y cuando voló el techo, el agua empezó a entrar, nos inundó y allí tuvimos que esperar sentados toda la noche hasta la mañana siguiente", recuerda.

El techo de la casa desapareció completamente, pero, después de cubrirla con los toldos encerados que le proporcionó la Cruz Roja, pudo quedarse allí con su mamá, su hermano y su hermanita, al amparo de la lluvia.

Afortunadamente, el huracán pasó durante el día. Si la gente hubiera estado durmiendo, no hubiera podido huir para ponerse a salvo e, indudablemente, el número de víctimas mortales hubiera sido mucho más alto.

Bernadette Joseph y sus hijos tuvieron suerte y sobrevivieron, ya que su casa fue totalmente destruida. Ahora, tendrán que quedarse en casas de vecinos hasta que reciban ayuda para reconstruirla. "Corrí, y un segundo después el techo voló y cayó un cocotero que aplastó la casa", dice Bernadette, feliz de haber podido salvarse.

A los equipos locales, regionales e internacionales de la Cruz Roja no les llevó mucho tiempo evaluar las necesidades. Prácticamente todos los granadinos se vieron afectados por el desastre y todas las infraestructuras fueron destruidas. Nada funcionaba, ni tiendas, ni servicios.

En menos de tres semanas, la Cruz Roja distribuyó alimentos, toldos, artículos de higiene y agua embotellada a unas 13.000 familias (65.000 personas).

"Tuvimos que distribuir, inmediatamente, suministros de emergencia tales como alimentos, toldos y artículos de higiene. La gente que había perdido su casa no podía esperar, a pesar de las dificultades logísticas que conllevaba la distribución masiva en zonas tan alejadas, esa complejidad no podía impedirnos llegar hasta los necesitados, lo más rápido posible", afirma Benoit Porte, que estuvo al frente del Equipo de Evaluación y Coordinación sobre el Terreno.

Durante la operación de socorro, se suplió a las necesidades inmediatas de los damnificados, pero la recuperación llevará años. Todos los granadinos perdieron sus medios de subsistencia, pues la mayoría se gana la vida en el turismo o la agricultura, los dos pilares de la economía del país, totalmente aniquilados.

Este minúsculo país es el segundo productor mundial de nuez moscada, actividad económica que, actualmente está en ruinas. Habrá que volver a plantar y esperar más de siete años para que crezcan y den frutos.

"Cuando usted mira a su alrededor y ve por tierra los altos cocoteros que tardaron años en alcanzar esa talla, y las mirísticas que también tardaron años en crecer, entonces, tiene que pensar en términos de años cocotero y años mirística, para hacerse una idea de lo que supondrá la rehabilitación para nosotros", explica Terry Charles, Director General de la Cruz Roja Granadina.

Una vez terminada la fase de emergencia, la Cruz Roja desempeñará un papel fundamental en la rehabilitación del país y la preparación en previsión de futuros desastres. Pero el camino de la recuperación será largo y tortuoso. ■